

HECHOS DE LOS APOSTOLES

Cap. X

Pedro en Cesarea. La conversión de Cornelio

Pedro y Cornelio

Hch 10:1-8 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. 5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas ^[1]. 7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; 8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

1.- La evidencia textual omite a última parte; «el te dirá lo que es necesario que hagas».

Pedro y Cornelio

«Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana». Así comienza el relato del capítulo 10. Pedro visita Cesarea que era la capital de la provincia romana de Judea y residencia del procurador. El puerto más importante que conectaba a toda Palestina con el mundo Mediterráneo. Allí estaba Cornelio, un piadoso centurión romano de «la compañía llamada italiana».

Un centurión era un hombre a cargo de una centuria de 100 hombres. Un oficial menor, sin posibilidades de ascenso y encargados del orden y disciplina de sus hombres. Era un oficial de la compañía, donde habría otros centuriones. Una compañía se componía de quinientos a mil hombres. Es probable que esta compañía fuera la «Cohors II Itálica Civium Romanorum», la que se encontraba en Siria en esos días. Se ha supuesto que era una compañía auxiliar de arqueros de romanos libertos [A] y que actuó durante las guerras judías.

Cornelio es descrito como; «piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre» (10: 2). Para el judaísmo, seguía siendo un gentil incircunciso y por consiguiente no podría pertenecer a la naciente iglesia. Esta conversión milagrosa fue motivo de mucha discusión en el concilio algunos años después. Cornelio marcó uno de los primeros hitos. Los gentiles alcanzarían los mismos privilegios que los judíos (Hech. 15: 1-31;

A.- «Es históricamente falso que Cornelio perteneciese a la «Compañía Itálica». En realidad Lucas traspone la situación de su tiempo a pa época del episodio que ha recibido de la tradición; porque la *Cohors II Militaris Italica Civium Romanorum Voluntariorum*, una compañía de arqueros reclutada en Italia entre los libertos que poseían ciudadanía romana, no quedó estacionada en Cesarea hasta después del año 69 d.C. Durante el reinado de Agripa I (años 41-44 d.C.) no había tropas romanas en la ciudad». (Jürgen Roloff. «Hechos de los apóstoles» Ed. Cristiandad. Pág. 228). Sin embargo también es posible que estuviera en Siria y sólo una compañía se encontrara presente en Cesarea, lugar de residencia del procurador romano. Ver T. R. S. Broughton, «The Roman Army», Beginnings, vol. 5, p. 437.

Gál. 2: 12). Cornelio era un hombre piadoso (Gr. εὐσεβής, «devoto» v.5) (B) del verbo «temer» y aparece relacionado con Dios (10: 22, 35; 13: 16, 26, 50; 16: 14; 17:4, 17; 8:7). El temor de Cornelio no lo identificaba con las normas que guardaban los judíos; fiestas, circuncisión., días especiales, etc, sino que sus acciones eran loables. La piedad de Cornelio, y en general de los gentiles, han sido muy debatidas entre los eruditos. En 2 Crón. 5: 6 (LXX) aparecen, además de la congregación de Israel, «los que temían», lo cual induce a pensar que éstos no eran considerados como miembros de la congregación de los judíos. Josefo (Antigüedades xiv. 7. 2) habla también de los judíos y de «adoradores de Dios» que enviaban sus ofrendas al templo desde todas partes del mundo.

Cornelio era un hombre piadoso; «Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio» (10: 3). La hora novena corresponde a las tres de la tarde (comp. Mt. 27: 45; Hech. 3: 1). Es probable que Cornelio estuviera habituado a los horarios de la oración que se hacía en el Templo en Jerusalén, la hora que el judío practicante hacía continuamente. Vió «Lit. «en visión» a un ángel que le daba instrucciones, llamándole por su nombre; Cornelio.

Cornelio quedó atemorizado e la voz que escuchó en medio de la visión; «El, mirándole fijamente (C) (al ángel, a quién describe después como un «varón con vestidos resplandeciente» v.30), y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor?» «¿Qué quieres Señor» (BAD; LBLA; NC), «Qué pasa Señor» (MN*). La pregunta de Cornelio es para conocer quien es el que le habla, aun no hay una indicación qué debe hacer. Al igual que Saulo cuando el Señor le habló le dijo; «Quién eres, Señor» (9:5), parece más una expresión de cortesía que de reconocimiento de la revelación de Cristo.

El Señor le dice; «Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios». Las oraciones y buenas acciones son conocidas por Dios. Han subido, en hebreo *'olah* «lo que sube», expresión muy apropiada para referirse a la oración que se ofrecía a la hora del sacrificio. (Ver Apo.5: 8; 8: 3, 4). han subido para memoria (Gr. *mn'mósunon*, «memoria», palabra usada repetidas veces en la LXX para referirse a la parte de la ofrenda de granos que el sacerdote quemaba sobre el altar (Lev. 2: 2, 9, 16; 5: 12; 6: 15) (D). Las oraciones de Cornelio subían cual humo del incienso delante de Dios

«Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas» (10: 5, 6). Nuevamente la pregunta hecha cuando Ananías debía ir donde estaba Saulo. Si el Señor tenía el control de todo, ¿por qué no le hablo directamente del evangelio a Cornelio, a qué esperar que viniera Pedro? La importancia de la Gran Comisión está en que el Señor lo delegó a la iglesia. Has venir a Simón, le dijo el Señor. Era importante que allí estuviera un hombre dado por el Señor para esa tarea. El Señor sabía quién debía venir a Cornelio. Sabía donde se hospedaba. Sabía cual era el mensaje que

debía enseñar. Conocía el lugar de reunión, y por último el Señor sabía que Cornelio y su familia conocerían la Verdad. El Señor lo sabe todo.

Has venir a «Simón», el ángel usa el nombre hebreo para hacer notorio que un judío entrará en casa de un gentil para recibir el evangelio. Está en casa de «Simón el curtidor». El griego omite «el te dirá lo que tienes que hacer», pero complementa lo dicho en el 11: 14. Se encuentra en Jope, que está ubicado a 57 kilómetros de Jerusalén y 44 de Cesarea

«Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado



Cesarea en la antigüedad, ilustración de George Beattie

B.- φοβούμενος τὸν Θεόν — «piadoso». La expresión aparece cuatro veces en Hechos (10:2, 22; 13:16, 26)

C.- ἀτενίσασε ἐλ'ερβὸ ἀτενίζω (yo miro intensamente hacia) aparece catorce veces en el Nuevo Testamento; doce veces en los escritos de Lucas (Lc. 4:20; 22:56; Hch. 1:10; 3:4, 12; 6:15; 7:55; 10:4; 11:6; 13:9; 14:9; 23:1). Véase también 2 Co. 3:7, 13.

D.- El humo que subía de la ofrenda quemada representaba las oraciones de Israel. La misma palabra aparece en Tobías 12: 12, LXX: «Era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones» (BJ). Ver Fil 2:17, el uso de *spondomai*, libación.

todo» (10: 7,8). Tanto Lucas como el relato transmitido a él, no le obligó a precisar que era el Señor. En cambio dice; «Ido el ángel» (11: 13).

Entonces Cornelio hizo que dos de sus soldados «devotos», eran adoradores de Dios, tal vez a la manera que lo era Cornelio. Jope, la ciudad donde huyó Jonás para conseguir una nave que lo alejara de cumplir con su gran comisión a Nínive (Jon.1: 3), quedaba a 50 kilómetros de Cesarea, lo que les tomaría un par de horas (unas 10 horas, Kistemaker) encontrarse con Pedro para asistir a tal compromiso de salvación. A estos soldados «les contó todo» lo relacionado a la visión. Esto evidencia la confianza y la fe para comprender la visión y cumplir con el mandato que les ordenaba el centurión.

Cesarea, fue un puerto en el Mediterráneo a 48 Kms de Jope y unos 112 de Jerusalén, edificada por Herodes el Grande y llamó su nombre en honor del emperador César Augusto. Tenía un circo, un teatro con vista al mar, un palacio para la residencia real, ocupada por el procurador romano y un templo dedicado a Augusto, en el que se levantaban dos estatuas, dedicadas una al emperador y otra a Roma, que, al decir de Josefo, emulaban al Júpiter Olímpico y a la Juno de Argos. (Antigüedades IX, 15) Tenía un acueducto, que traía las aguas del Monte Carmelo, avenidas, cloacas y sobre todo un puerto protegido por imponentes escolleras artificiales con piedras de 3 y 6 metros, sobreadornadas de estatuas, camerinos para los marineros, etc., que hacía a Josefo compararlo al Píreo de Atenas.

Grandes acontecimientos ocurrieron en esta ciudad. Aquí Vespaciano fue proclamado emperador por sus soldados y Tito celebró el cumpleaños de su hermano Domiciano, poniendo a 2.500 judíos a pelear contra bestias en el anfiteatro, como también en el 548 entre judíos y samaritanos organizaron una matanza contra cristianos.

10:9-16 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. 10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado^[1] de las cuatro puntas era bajado a la tierra; 12 en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. 14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. 15 Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. 16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

1.- La evid. textual, omite «atado».

«Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta». Dos cosas ocurrieron al día siguiente de la visión que tubo Cornelio: Mientras iban de camino hacia Jope, los soldados en busca de Pedro, Pedro sube a la azotea («terrado» BJ) Gr. δῶμα, doma «casa», «edificio», para orar. Las casas solían tener techos planos que eran pequeños patios en ocasiones para colgar cosas, probablemente los materiales de trabajo de Simón el curtidor. En 1 Sam. 9: 25; 2 Rey. 23: 12; Jer. 19: 13; Sof. 1: 5; Mat. 10: 27, aparecen otros usos que se daba a las azoteas. Era la hora sexta, esto es, mediodía. No era una hora habitual de las oraciones que se hacían, es probable que Pedro estuviera en ayuno y esa fuera una hora importante en su meditación.



Casa típica de Palestina.

ble que Pedro estuviera en ayuno y esa fuera una hora importante en su meditación.

«Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis» (10: 10). Es probable que la oración fuera con mucha intensidad y al parecer comunica que tiene hambre, y mientras preparan algo para comer le sobreviene un éxtasis. ἔκτασις tiene la idea de «estar fuera de sí», como en 22: 17 donde se emplea otra vez esta palabra. [A].

«y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra» (10: 11); El mensaje venía del cielo. De allí descendió «algo semejante», era parecido.

A.- La LXX usa este mismo vocablo para describir el sueño profundo de Abraham (Gén. 15: 12). Durante el éxtasis se presenta un estado en el cual la captación natural de los sentidos queda en suspenso, de modo que la visión es sólo mental, como en sueños (2 Cor. 12: 3).

«Una cosa» (BJ) Gr. σκεῦός, skéuos «vasija», «tiesto». Una vasija semejante. La evidencia textual se inclina por «era bajado de las cuatro puntas» y omiten «atado». El texto dice; «era bajado de los cuatro comienzos (ἀρχαίς) del lienzo», lo que se entendía como las cuatro puntas atadas, lo que indicaría a los cuatro puntos cardinales. (Ver Dn. 8: 8; 11: 4). El lienzo contenía animales; «en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo». Seguramente habían animales inmundos y otros aceptados, para la comida como para el sacrificio. Había cuadrúpedos, animales de cuatro patas, reptiles, serpientes y lagartos y aves de todo tipo. La visión no discriminaba entre animales puros e impuros. Pero no comprende los alcances de la visión, entonces el Señor le habla a fin de hacer teligible el mensaje. Los animales «puros» al entrar en contacto con los «impuros» los hacia a ellos también impuros.

«Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come» (10: 13). Entonces una voz le habla; «Pedro, mata y come». Seguramente el día agitado con la oración y el ayuno y hambre le pusieron a prueba. ¿Podría en la visión responder que sí, a fin de saciar su hambre? Sin embargo, pese el hambre y lo difícil de entender en esta visión, predominan sus convicciones judías. No quiere comer por motivos de su conciencia ¿por qué comer lo que está prohibido? ¿Daría Dios una visión en la que contraría sus propios principios? ¿Habría dudado del origen de la visión? «Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás». Pedro no había relacionado todavía la visión con esta Gran Comisión. El Señor le estaba mostrando que lo que el llamaba «inmundo», Dios lo estaba aceptando. ¿De qué se trataba? Los gentiles, a quienes les estaba negada su participación en la salvación, Dios los había aceptado. Comer lo que nunca antes se había comido, o, los gentiles impuros ahora Dios los estaba aceptando. Pedro no comprendía esto. No he comido nunca esto y no lo haré.

Pero la orden era; Pedro, mata y come. A esto Pedro y su conciencia dicen ¡No! ¿Por qué razón? Porque nunca he comido. La tradición le indicaba que no podía hacerlo. «Señor, no». Fue enfático. Comer lo prohibido a los judíos conservadores les había arrastrado a la guerra en más de una ocasión (2ºMac. 6: 18-31). La voz le dice; «lo que Dios limpió no lo llames tú común», esto refleja el sentir del judaísmo hacia los gentiles. Eran lo «común», lo no limpio, lo que Dios había desechado. Todo lo que no esta prescrito en la ley era «común», era lo prohibido, aun cuando las manos de una persona, que tocaba algo prohibido se les llamaba «manos comunes», como en Marcos 7: 2, literalmente «inmundas».

¿De donde nace las diferencias entre lo común y lo aceptado, en cuanto a la comida? En Levítico 11 figura la distinción entre los animales puros e impuros, distinción que al parecer venía contemplada desde los días de Noé (Gén. 7:2; 8:20). Sin embargo, «la vigencia de estas leyes cesó en el mismo momento en que Dios quitó la barrera entre judíos y gentiles» [Kistemaker]. [B].

«Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común» (10: 15). La misma escena se repitió una segunda vez donde se repite; Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. En clara señal que ya no se trata de comida física. En la visión los animales, puros e impuros están revueltos, a la misma medida. Dios estaba aceptando algo que la tradición rechazaba. No era comida física, sino se trataba de personas. Pedro debe ir donde se encuentran estos «inmundos»

a quienes Dios ha aceptado y les ha hecho partícipes de las mismas bendiciones que a los llamado puros.

«Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo». Por tres veces se repitió la escena. Pedro tuvo tres ocasiones para ser persuadido por el Señor a la acción que debía tomar. Así como tres veces le negó (Marcos 14:72) y tres veces fue alentado a apacentar sus ovejas (Juan 21:17) ahora por tres veces es alentado a hacer realidad el deseo de su Señor.



La visión de Pedro en Cesarea.

B.- ἐκαθάρισεν — (purificó) el activo aoristo indica una sola vez en que Dios declara a todos los animales limpios. μὴ κοίνου— (no consideres impuras) el presente imperativo con la partícula negativa transmite el mensaje «deja de considerar impuro lo que Dios ha declarado limpio». James Hope Moulton, A Grammar of New Testament Greek, vol. 1, Prolegomena, 2a. ed. (Edimburgo: Clark, 1906), p. 125.

10:17-23 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. 18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. 19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres ^[1] hombres te buscan. 20 Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio ^[2], les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? 22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. 23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

1.-Otras versiones; «dos hombres». SA*:Jünemann. Otros prefieren; «Unos hombres te..» BL95; JER. 2.- La evid. textual favorece la omisión de «que fueron enviados por Cornelio».

«Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta». Pedro no comprende la visión que ha visto, quedó perplejo, «vacilaba» (Jünemann), «dudando» (OSO). Pedro trataba de sacar sus propias conclusiones sobre la visión, ¿cual sería su significado? Estaba en eso cuando golpean a su puerta con la esperada respuesta. Los hombres enviados por Cornelio venían de Cesarea con el importante mensaje.

«Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro» (10: 18). Seguramente Simón el dueño de casa, «el curtidor», identifica de inmediato que al que buscan, es al huésped que tiene en casa. Simón el que tiene por sobrenombre Pedro. Al parecer los nombres comunes eran mejor identificados por el sobrenombre que les ponían.

«Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado» (10: 19, 20). Nuevamente nos encontramos con un proceder que requiere de la participación del Señor para explicar su contenido. Un símbolo participa de la realidad que representa, en cambio un signo es arbitrario, se requiere tener una «llave» para interpretar su contenido ¿por qué no estaba contenida la explicación de la visión, en la visión misma? La visión fue reforzada con la explicación «Pedro, mata y come», ahora el Señor dice, «tres hombres te buscan». Ahora Pedro, que no está en éxtasis, sino que todos sus sentidos están bajo control, debe sacar las conclusiones respecto a la visión, las palabras del Señor y los hombres que vienen por él.

«Tres hombres te buscan». Otras versiones dicen «dos hombres». Son los dos siervos y el soldado piadoso que les ha acompañado de Cesarea a Jope a casa de Simón el curtidor. «Desciende y no dudes de ir con ellos». Pedro se encontraba todavía en la azotea cuando su oración y reflexión fueron interrumpidas por estos visitantes.

Agrega el Señor; «y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado». Hay dos importantes vocablos que traducen la palabra «duda», uno es «distazo» (*dis*, dos y *tazos*, caminos, «dos caminos»), que es la duda que todos pueden experimentar. La duda legítima. La duda que sobreviene cuando uno no tiene todos los elementos de juicio que requiere para emitir un veredicto final (ver Mt. 14: 31; 28: 17). Otro vocablo es «diakrino» (διακρινόμενος, de diakrino. La prep. *dia* «a través» y *krino* «juicio», a través del juicio), cuya implicancia es que si Dios los ha mandado, ya no puedes dudar. Aquí no cabe la «duda legítima», pues esta invalidaría lo que Dios está realizando y es pecado (Mt. 21: 21; Mr. 11: 23; Rom. 4: 20; 1°Cor. 11: 29, 31; Stg. 1: 6). Quién duda con «diakrino», se acarrea un problema; duda de Dios. El Señor advierte a Pedro que frente a la evidencia que le está mostrando, no le es permitida la duda. La BJ traduce; «ve con ellos sin vacilar». Pedro debía marchar con ellos sin someterse a juicio tal acción. Ir a casa de un romano gentil a predicar el evangelio ¿estaría haciéndose más nítida la visión? Indudable.

«Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?». Pedro desconocía quienes eran los que le buscaban y cual era la razón de su visita, pregunta; ¿Cuál es la causa por la que habéis venido? El Espíritu le había dicho debía ir con estos hombres, pero no le había indicado por qué razón. ¿Hay ocasiones en que iniciamos una comisión del Señor, sin conocer sus consecuencias? Claro que si. Si los discípulos en el monte hubieran comprendido primero como es el milagro de los panes que se multiplican, el milagro nunca hubiera ocurrido (Jn. 6: 1-15). El milagro requiere obediencia y no una racionalización.

«Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras» (10: 22). Los enviados dijeron que Cornelio les enviaba. Se refieren a él como; «varón justo» tal vez es una declaración basada en las buenas obras de Cornelio (10: 2), hacia limosnas al pueblo. ¿Evidenciaría esto que le preocupaba la pobreza, mendicidad y carencia de los judíos y griegos en Cesarea'. «temeroso de Dios», era conocido como un hombre que oraba a Dios y tenía visiones. El texto da a entender que estos ejercicios espirituales eran algo reiterado en Cornelio. «Y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos». Los judíos le tendrían en estima. Se parecía al caso mencionado en el evangelio sobre el centurión piadoso que edificó una sinagoga (Lc. 7: 5-9) a quién el Señor alabó diciendo, «Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe». La fe que tenía Cornelio era conocida en todo el país de los judíos, incluyendo Jope.

Este Cornelio; «ha recibido instrucciones de un santo ángel». El verbo advertir Gr. ἐχρηματίσθη, *jrmatizoo* con frecuencia es usado para señalar las instrucciones que entrega Dios (Ej. Mt. 2: 12, 22; Lc. 2: 26, etc). El ángel le ha indicado que deben traer a Pedro a casa «para oír tus palabras». Dios desea que los gentiles oigan las palabras que Pedro debe entregar. Esto explicaría la totalidad de la visión que el Señor entregaba a Pedro sobre los lienzos y comer lo que nunca ha comido, esto es, la total aceptación de los gentiles para entrar al reino de Dios. Lo que Pedro les compartiera sería la llave para entrar al camino de la salvación.

«Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope». Entonces Simón los hospedó en casa, para el merecido descanso y para enterarse de las razones de la visita, eliminando los escrúpulos judaizantes contra los gentiles. Si los huéspedes llegaron a mediodía, el regreso debía ser al otro día, pues los 50 kilómetros que separaba Jope de Cesarea era algo que tomaba varias horas. Al día siguiente, y luego que Pedro estuviera al tanto de todo, se fue con ellos y algunos hermanos de Jope que acompañaron a Pedro. ¿Cuántos en total? Las escrituras no lo dicen aquí, pero en el 11: 12 dice que fueron seis, los que también estuvieron en el informe de Pedro en Jerusalén, y eran judíos (fieles a la circuncisión 10: 45). Sin duda, fue una comitiva que se encaminó a Cesarea para tan magno evento; Los gentiles oírían la palabra de Dios, para ser recibidos en su iglesia.

Hech. 10:24-33 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos ^[1]. 25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. 26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. 27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. 28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; 29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? 30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas ^[2]; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. 32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. 33 Así que luego envíe por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

1.-«Y al ir acercándose a Cesarea Pedro, uno de los sirvientes corrió delante y anunció su llegada. Entonces Cornelio se levantó y [salió a su encuentro]». 2.- Omitido en algunos textos; «estaba en ayunas».

«Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos». Al día siguiente se encontraban en la gran ciudad puerto de Cesarea. Una comitiva de 10 personas (6 acompañaban a Pedro, más los 3 que eran de Cesarea, 10: 19; 11: 11, 12). Los seis hermanos de la iglesia de Jope, quizás entusiastas hermanos que quieren enterarse de lo que Dios hará entre los gentiles ¡y en casa de un centurión!, está más allá de llevar a seis testigos que acrediten la veracidad de los hechos. El viaje les habrá tomado unas 10 horas. Cornelio los esperaba, demostrando su confianza en que Pedro se encontraría con él y que la visión era verdadera. Muchos amigos y parientes y algunos soldados simpatizantes de la fe, estaban presentes, sin duda Cornelio daría honor a las palabras que Pedro les comunicaría. El Señor le había dicho a Cornelio que el le diría lo que es necesario que hacer (10: 6).

«Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo:

Levántate, pues yo mismo también soy hombre» (10: 25, 26). Cornelio emocionado salió corriendo al encuentro de Pedro y postrándose, «cayó postrado a sus pies» (BJ). Gr. Gr. προσεκύνησεν, de *proskunéoo* [A], significa «arrodillarse delante». Puede significar «rendir homenaje» o «adorar», según sea el caso y el objeto del homenaje. Era la forma habitual de demostrar el respeto y honor que se le confería a una persona (ver Jairo, Mt.9: 18; Juan, Apo. 22: 8; en el AT. Jacob, Gén. 33: 3, 6, 7, 48: 12; Moisés, Ex. 18: 7, etc.). Esa forma gentil que conoce Cornelio de demostrar su respeto y admiración. Pedro entonces levantó a Cornelio. No que rechazara su alegría de verle, sino que tal actitud evidenciaba que esperaba de Pedro, lo que solo el Señor podía dar. Cuando los límites entre admiración y adoración son tocados entonces cesa toda admiración entre las personas. Pablo lo rechazó en Listra (Hech. 14: 15; 3: 12; 16: 29).

«Levántate, pues yo mismo soy también hombre». Con esto se puso en igualdad de condiciones. Ambos son hombres común y corriente ante Dios. El concepto de igualdad quedó manifestado.

«Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido». El encuentro fue impresionante, con un diálogo que no aparece en el texto. Una multitud esperaba a tan insigne invitado. Luego del saludo, entró a la casa donde se encontraban muchas personas reunidas. Otros manuscritos dicen; «ellos entraron». Cornelio era conocido en el pueblo (10: 2) y seguramente muchos le acompañarían para tal evento. El texto occidental añade; «Y al ir acercándose a Cesarea Pedro, uno de los sirvientes corrió delante y anunció su llegada. Entonces Cornelio se levantó y [salió a su encuentro]» [Metzger, *Textual Commentary*, pp. 374–75].

El discurso de Pedro ante estos invitados a casa de Cornelio ha sido uno de los más comentados que hay. Expone sus temores por encontrarse en casa de un gentil quienes eran considerados inmundos; «Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?» (10: 28, 29). Da por sentado que ellos conocen los «abominable» que es esta visita, según los judíos. «Vosotros sabéis muy bien que nuestra ley prohíbe que un judío se junte con un extranjero o le visite» (BAD). «Qué es ilegal» (Jünemann). «Qué está prohibido» (JER). Abominable (Gr. ἀθέμιτόν, verbo que aparece en el AT. 17 veces; «asqueroso», «cosa detestable»). Un judío en casa de un gentil, era abominación [*1] era algo inconcebible [B]. Desde luego Pedro lo presenta desde la perspectiva estricta del ceremonial judío (Ex. 20: 3, 4; 34: 15, 16; Deut. 5: 7, 8). La forma extrema en su presentación es para hacer más notorio lo que sigue; Dios le ha indicado dejar a un lado estas impresiones; «Me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo». El comentario de Pedro, pareció poco cortés. Seguramente Pedro en algún momento llamó así a un gentil, pero ahora su persuasión no proviene de el sino de Dios, quién es quién manda a no hacer distinciones entre los hombres, pues a todos ha recibido.

Por último todo esto evidenciaba que la visión tanto de Cornelio como la de Pedro, estaban reflejando el buen deseo de Dios; abolir las diferencias, y que la salvación es para todos los hombres. Pedro les dice, además, que al recibir la orden del Señor; «vine sin replicas», «sin oponer ninguna objeción» (BAD; LBLA.); «he venido sin dudar» (Castillian), «Sin poner excusas» (PDT). Claro, después que el Señor le dijo; «no dudes» (diakrino).

«Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente» (10: 30). Entonces hace su presentación Cornelio, relatando como fue su encuentro con el ángel del Señor y las razones para hacer venir a Pedro. Ocurrió hace

A.- Strong, define *proskuneo* como; «adoran», *proskuneo*; De *pros*, «hacia», y *kuneo*, «besar. Postrarse, inclinarse, homenajear, mostrar reverencia, adorar».

Proskuneo - «Besar la mano de»; hacer cortesía, hacer reverencia. El acto de tributar homenaje, Juan. 4:24. (Primeros Rudimentos del Cristiano - DOCTRINA BIBLICA BASICA, LIBRO I, PARTE 1; por Robert Karkrider, Pág. 54.).

Joseph H. Thayer: PROSKUNEO - «besar la mano a (hacia), una señal de reverencia ... de aquí que entre los Orientales, esp. los Persas, caer sobre las rodillas y tocar el piso con la frente como una expresión de profunda reverencia; ... por esto en el N.T., por arrodillarse o postrarse para hacer homenaje (a uno) o hacer reverencia, ya sea para expresar respeto o para hacer súplica. Es usado del homenaje mostrado a hombres de un rango superior: del homenaje rendido a Dios y al Mesías ascendido, a los seres celestiales, y a los demonios ...» (Léxico Griego-Inglés, #4352, Pág. 548).

W.E. Vine: « Hacer reverencia, dar obediencia a (de *pros*, hacia, y *kuneo*, besar), es la palabra más frecuente que se traduce adorar. Se usa de un acto de homenaje o de reverencia: (a) a Dios, (b) al Mesías, (c) a un hombre, (d) al Dragón, (e) a la Bestia, (f) a demonios, (g) a ídolos ...» .

B.- En la Mishnah se lee: «Las moradas de los paganos son inmundas» (Oholoth 18. 7). En un antiguo comentario judío sobre Levítico, aparece un notable ejemplo de contaminación ceremonial por contacto con un gentil. «Se relata que Simeón, hijo de Kimjith salió a hablar con un rey árabe, y un chorrillo de saliva de la boca de éste cayó sobre las vestiduras de aquél y lo contaminó. [Entonces] su hermano Judas entró, y ministró como sumo sacerdote en su lugar» (Midrash Rabbah, Lev. 20: 11). El sistema hindú de castas, es un fiel reflejo de costumbres semejantes.

cuatro días. Al recibir la visión, de inmediato envió a sus siervos para ir a buscar a Pedro, lo que evidencia que el viaje duro poco más de un día. Cornelio dice, luego de los cuatro días, «como a esta hora». Es coincidente que los cuatro días se cumplieron justo en ese momento. El día de la visión Cornelio «estaba en ayunas», frase omitida en algunos textos. A la hora novena, las tres de la tarde. La frase aparece de diversas maneras en griego; «estaba orando la novena», lo que indicaría que era la oración de esa hora. En esa hora de la oración fue cuando se apareció un ángel del Señor que tenía, «un vestido resplandeciente» (ropa espléndida, Stg 2: 2, 3). Así se describe a los ángeles, la iglesia, y en general la pureza (Jn. 20: 12; Lc. 24: 4; Apoc. 15: 6; 19: 8).

«Y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará» (10: 31, 32). El ángel dijo a Cornelio; «tu oración ha sido oída», el verso 4 habla de «oraciones», por lo que pareciera que alude a una oración específica a la que Cornelio afirma que ha sido respondida. ¿Sería la necesidad de conocer en profundidad la Verdad del evangelio? ¿Sabría algo del Mesías? ¿Querría conocer en profundidad los caminos del Señor? Esta oración fue contestada. Y las limosnas han sido recordadas. Dios ha visto la generosidad y la necesidad de un alma sedienta de conocerle. Está escrito que Dios no desprecia un corazón contrito y humillado (Sal. 51: 17).

El ángel dice; «Envía, pues, a Jope y haz venir a Simón». Numerosos manuscritos antiguos agregan; «Cuando él venga, él les hablará». El Señor conocía la necesidad de Cornelio, y conocía quién tenía la respuesta a tal necesidad. El Señor estaba escribiendo la historia de estos hombres en las páginas sagradas. No es la historia de Pedro o Cornelio, es Dios tomando a estos hombres para dejarnos el relato para la posteridad, por eso los antiguos padres le llamaron «El libro de los Hechos del Espíritu Santo».

Cornelio continúa; «Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado» (10: 33). Con profunda gratitud Cornelio agradece que Pedro haya respondido al llamado y que todos los que están reunidos están listos para escuchar lo que Dios tiene para ellos.

Hech. 10:34-43 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos [1]. 42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

1.- El texto occidental expande el texto añadiéndole las palabras que aparecen en letra bastardilla: «que comimos y bebimos con él y *acompañamos (a él)*, después de que resucitó de los muertos, *por cuarenta días*». Metzger, *Textual Commentary*, p 381

«Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia». Pedro comienza aquí con su presentación de la exposición del evangelio. Es la primera vez que Pedro se enfrenta aun «publico» gentil. En el resumen que nos entrega Lucas, comienza con una expresión muy usada cuando se trata de introducir un tema importante; «Abriendo su boca...» (Comp. 8: 35; Mat. 5: 2). Comienza con una expresión muy usada en hebreo para llamar la atención ante una verdad presentada; «En verdad» del Gr. ἐπὶ ἀληθείας, de una expresión aramea «amén, amén». (En Juan aparece 25 veces). En su discurso argumenta que por los hechos presentados. Ahora «comprende que Dios no hace acepción de personas».

Una de las características de la iglesia, y que fue aprendida de la propia actitud de Jesús, fue; no hacer diferencias

entre personas. Pedro lo aprendió de Jesús. De Jesús decían; «Maestro...no miras la apariencia de los hombres» (Mt. 22: 16). Santiago, hermano del Señor lo escribiría en su carta; «Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas» (Stg. 2: 1). Pablo a los Romanos; «Porque no hay acepción de personas para con Dios» (Rom. 2: 11).

«En toda nación se agrada del que le teme y hace justicia». Sin duda incluye a la nación de los romanos como ha incluido a los de Judea. Pedro estaba comprendiendo que la fe no quedaría relegada al judaísmo quienes aprendieron con duras lecciones que el abandono de la ley les trajo serias consecuencias (2°Cron. 36: 17-21). La cautividad babilónica fue por su relajamiento a las leyes. Al retorno su celo extremo en guardar la Torah, les llevó a un aislamiento con todas las naciones vecinas, considerándose exclusivos para Dios, lo que en días de la fe, llegó a ser un obtáculo, pues los primeros creyentes pensaron que la fe era para ellos, los judíos y no para los gentiles. La Gran Comisión es para «todas las naciones» (Mr. 16: 15). Los intentos al mundo samaritano, o la predicación en la costa, Lida, Jope les había preparado para entrar definitivamente al mundo gentil.

Pedro ahora declara que «a Dios le agrada», «le es grato» (BJ) de todos los que le temen y hacen justicia. No hay acepción de personas. Pablo diría después que no hay diferencias entre griegos y judíos, libres o esclavos (Gál. 3: 28; Col. 3: 10-11), sino que Dios está con todo aquél que le teme.

«Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos». Pedro escribiría después; «Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros» (1°Ped.1: 10) aunque está animando al mundo judíos de la dispersión, conculca que es la misma gracia. El mensaje es que Dios ha enviado un salvador para hacer la paz entre todos los hombres (Lc. 2: 14). Anunciando el evangelio (Gr. εὐαγγελιζόμενος, buenas nuevas) de la paz. Mt. 8: 11; 29: 19; Jn. 12: 32. La paz no es simplemente ausencia de guerra. No basta una definición del diccionario, pues la paz se relaciona con una persona, con Jesús (Jn. 14: 27) Esta doctrina de la paz entre los hombres, está en armonía con lo que el Espíritu Santo estaba realizando con lo que los profetas había dicho. Is. 53:5 dice; «el castigo de nuestra paz, cayó sobre él». Ver Is. 57: 19. «Jesucristo es el mensajero de paz; la base de la paz es su obra expiatorio; los términos de la paz son la fe; la bendición de la paz es la remisión de los pecados; el fruto de la paz es la santidad» [A]. Este es Señor de todos. Por lo tanto, esta paz, es el restablecimiento de las relaciones del hombre con Dios (Is. 52: 7). Pedro está aseverando que al ser Señor de todos, los incluye de igual manera y no es exclusivo de los judíos ni es solo un profeta o maestro. Dios finalmente juzgará todas las cosas por medio de su Hijo Jesucristo, Gn. 18: 25; Jue. 11: 27; Jn. 5: 22, 27; 9: 39; Ro. 2: 16; 14:9-10; 2°Ti. 4: 1; 1 P. 4: 5.

«Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (10: 37, 38). es probable que en conversación que no aparece en el texto se haya informado de lo que hacía Jesús durante su ministerio, como también Cornelio y su familia se enterara porque el ministerio era de conocimiento público.. «Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea». Era de conocimiento que Jesús era el «ungido de Dios» que hizo bienes y sanó a los oprimidos por el diablo.

Es interesante que Pedro afirme; «comenzando desde Galilea». Desde allí fue cuando tomó a los discípulos para instruirlos. No cuenta el «Ministerio Inicial en Judea» de 8 meses, ni el tiempo previo desde el bautismo hasta la primera pascua (Jn. 2: 13), solo parece mencionar los grandes acontecimientos a partir de *Galilea* [B]. Todo esto era conocido por Cornelio y sus familiares. Era de conocimiento popular que en Judea se había levantado uno que decía ser el Mesías. Flavio Josefo observa que; «Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, [si es lícito llamarlo hombre], porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos gentiles. [Era el Cristo.] Delatado por los principales de los judíos, Pilato lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, [porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él.] Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos. [Antigüedades judías, XVIII:3:3]. A este «Dios lo ungió». Ungir se deriva de Cristo, Mesías. De manera que Cornelio sabía que el Cristo era el Mesías prometido ante quién deseaba rendir su vida.

«Cristo ungió con poder». Si el poder se refiere al momento del bautismo ¿Jesús no tenía el poder antes? Jesús fue concebido por el espíritu Santo (Lc.1: 31, 32, 35). Fue el Verbo hecho carne (Jn. 1: 14). En el bautismo Jesús recibe la

comisión para el inicio público de su ministerio. «En el bautismo de Jesús el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma (Mt. 3: 16). Dios ungió a Jesús con el Espíritu y con poder para permitirle dar cumplimiento a la profecía mesiánica (Is. 61: 1; véase también Lc. 4: 18). Es decir, «Dios equipó a Jesús para la tarea especial de predicar y sanar. El término poder apunta a la obra que Jesús pudo llevar a cabo a través de la presencia del Espíritu». [Kistemaker].

«Sanar a los oprimidos por el diablo». Los evangelios relatan que en los comienzos de su ministerio en Galilea, en los retiros que tubo, fue presentado en los sumarios; El primer viaje; «Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo» (Mt. 4: 23). El segundo viaje «Sabido esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos» (Mt. 12: 15). En el tercer viaje; «Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt. 9: 35), y luego eligió a los doce a quienes les dio poder para «sanar toda dolencia y toda enfermedad» (Mt. 10: 1). Lo que tiene en común estos sumarios es que destaca la obra taumaturgica de Jesús, al que Hechos sentencia; Sanar a los oprimidos por el diablo.

«Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase» (10: 39, 40); Pedro había estado con Jesús desde el principio de su ministerio, en sus inicios en Judea (Juan 1: 40-42). El apóstol reconocía que el objetivo principal de su misión era ser testigo de Cristo ante los hombres, así como el Señor lo había ordenado (Hech. 1: 8, 21-22; Mat. 28: 19-20; Luc. 24: 48). En la tierra de Judea (mejor; «la región de los judíos» τῆ χώρα τῶν Ἰουδαίων, en ocasiones «campiña», o «distrito») y en Jerusalén conocía los hechos de Jesús predicado por sus discípulos.

«A este Jesús mataron colgándole en un madero»: Señala ala cruz como la forma de castigo impuesto por los romanos (ver Pág. 61, sobre la cruz), pero que aquí aparece como instigado por los judíos. A este Jesús «levantó Dios al tercer día». Fueron los días del cumplimiento de la «señal de Jonás» (Mt. 12: 40). Como lo había anunciado a sus discípulos (Mt. 16: 21). La resurrección fue un milagro dado por Dios en señal que el postrer enemigo del hombre, la muerte como paga por el pecado, sería juzgado. La resurrección es la señal de la victoria sobre el pecado y la muerte de manera que esto se convierte en el motor de la fe. Pablo diría luego; «Sin resurrección no hay fe» (1^oCor. 15: 14). La resurrección no quedó como un testimonio aislado, sino que, el que le levantó de los muertos «hizo que se manifestase» a todos los hombres. Estaba en los planes de Dios que luego de la resurrección Jesús permaneciera por 40 días haciendo vienes entre los hombres (Hech. 1: 3).

Pero, ¿se manifestó a todos? «No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos» (10: 41). No todos podrían creer en la posibilidad de la resurrección, de modo que solo a algunos, «que estaban preparados» para aceptar semejante milagro. Incluso entre los suyos, algunos dudaban (Jn. 20: 27). Algunos cercanos no aceptaban de buena fe la resurrección (Mt. 28: 17; Mr. 16: 14); Los discípulos fueron escogidos para estar con él y para enviarlos a predicar. (Mat. 28: 19-20; Juan 17: 6-8; Hech. 1: 8; 2 Ped. 1: 16-18). Se manifestó «a nosotros que comimos y bebimos con él después de la resurrección». Los apóstoles tenían un privilegio que el Señor solo les concedió a ellos (Lc. 24: 42, 43; Jn. 21: 13-15). Quienes estuvieron en la intimidad con él, fueron los comisionados para llevar su nombre a todo el mundo.

«Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre» (10: 42, 43). La orden de predicar estaba desde sus inicios (Mr. 3: 14; Hech. 1: 8). Cuyo mensaje es que Cristo es el juez de vivos y muertos. ¿Cómo es esto? Está implícita la idea de la resurrección y que, además, el hombre no quedará sin su premio, o castigo. Vivos y muertos serán juzgados. Es el Juez que ha vencido el pecado y la muerte y quién reconcilia a todos los hombres. Más que una exposición teológica hecha a Cornelio, es la exposición de verdades que satisfacían toda la necesidad que Cornelio y su familia esperaban. Por fin reconciliados con Dios.

No solo los apóstoles son comisionados a esta predicación, sino que «todos los profetas» mencionaron estas verdades contenidas en sus enseñanzas. Pedro y todos los apóstoles aludieron continuamente a los escritos antiguos (como en el 2:16, 30; 3:18), quienes profetizaron que en Cristo sería posible este gran plan de reconciliación (2^oCor. 5: 20). Todos los que en él creyeren recibirán perdón de pecados por su nombre.

La gran felicidad que debe haber sentido los oyentes al escuchar que solo por la fe en su nombre se recibía el perdón de los pecados y que esto estaba atestiguado por los profetas, debe haber sido muy aliviador, pues, ya no se debían sujetar a ningún rito, ni sentirse «bárbaros», ni desaprobados. Ahora son aceptados por la sola fe en su nombre, sin mediar ninguna obligación que el judaísmo quisiera imponer.

Hech. 10:44-48 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. 45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. 46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. 47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? 48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús^[1]. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

1.- La evidencia textual ; Ἰησοῦ Χριστοῦ Jesucristo.

«Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso». Pedro se encontraba en medio de su discurso cuando el Espíritu Santo «cayó» sobre todos los oyentes. Tal como había ocurrido a los fieles de la circuncisión en Pentecostés y que les habría hecho pensar que era exclusivo de los judíos, ahora, los gentiles reciben la misma promesa. Este derramamiento demostró que Dios no hacía acepción de personas y comenzaba la iglesia gentil a ser incorporados a la iglesia en igualdad de condiciones, sin mediar los ritos judíos. El recibir el Espíritu Santo, o «ser bautizados con el Espíritu Santo», como se suele decir, es una experiencia distinta al bautismo en agua y aquí queda demostrado. El bautismo es un símbolo de la regeneración espiritual interior y que se expresa en el rito exterior (Rom. 6: 3-6), en cambio el recibir el Espíritu Santo en esta experiencia, o ser «bautizados en» el Espíritu, es una capacitación como ocurrió en Pentecostés.

«Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios» (10: 45. 46). Los compañeros que acompañaron a Pedro desde Jope, los 6 hermanos (11: 12) fueron los más sorprendidos al ver a los gentiles que hablaban en nuevas lenguas. No les sorprendió que Dios pudiera hacerlo, sino que lo hiciera sobre los gentiles, demostrando que la experiencia solo se pensaba para los judíos hasta ese momento. Seguramente no tuvieron noticias de la predicación de Felipe y la conversión del eunuco, pero esto sobrepasaba con creces a esa experiencia. Y como el Señor le indicara a Pedro, ya no más «cosa común o inmunda» los gentiles, ahora son recipientes del Espíritu igual que todo aquél que se siente identificado con Cristo el Mesías.

¿Como supieron que habían recibido el Espíritu? porque les oían que hablaban en lenguas. Tal como en Pentecostés (Hech. 2: 4-13) «hablaban en lenguas...las maravillas de Dios», o luego en Efeso (Hech.19: 6) donde «hablaban en lenguas y profetizaban». O expresiones semejantes; «fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios» (Hech.4: 31), o el caso de los requisitos de los diáconos; «ser llenos del Espíritu Santo» (6: 3), donde, no parecería ser sinónimo el ser lleno del Espíritu Santo, con el hablar en lenguas. El hablar en lenguas podría ser una de las señales de ser lleno, pero, ser lleno, ¿necesariamente se conoce por el hablar en lenguas?



Pedro en casa de Cornelio, ilustración de Gustav Doré (1832-1883)

¿Porqué en el caso de Cornelio, fue necesaria la señal con la evidencia de hablar en lenguas? Tal como en Pentecostés, estaba naciendo la iglesia en medio de los gentiles y la experiencia, para conformidad de la visión judía en Jerusalén, el Señor la permitió en términos semejantes. De allí el asombro de los hermanos que acompañaban a Pedro.

«Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús» (10: 47, 48a). Pedro responde una pregunta que no aparece formulada, pero al parecer alguna interrogante causo entre los judíos de Jope, esta experiencia en casa de Cornelio. El razonamiento de Pedro fue; Si han recibido (no dice llenos como en el 2: 4) el Espíritu Santo como ellos (incluyendo a los compañeros de Jope), entonces ¿qué impediría el ser bautizados? Es decir, si Dios los ha recibido ¿quién podría oponerse? Pero, para Pedro esta experiencia , solo confirma lo que el Señor le había dicho en la azotea en Jope. En Samaria habían sido bautizados y luego con la imposición de manos recibían el Espíritu santo (Hech. 8: 17). Aquí es diferente. El Señor entregó así la experiencia a fin de derribar cualquier escrúpulo que tuvieran los hermanos

judíos en cuanto a que los gentiles estaban en pie de igualdad.

Pedro, entonces mandó bautizarles. No indica el texto quién lo hizo. Es probable que algunos de los acompañantes de

Notas Bibliográficas:

1.- Lo exclusivistas que eran los judíos, Juvenal (60?- 122 d. C.) escribió: «Ellos, acostumbrados a desobedecer las leyes de Roma, aprenden, y practican, y reverencian la ley judía, y todo lo que Moisés les entregó en su tomo secreto, prohibiéndoles que señalen el camino a cualquiera que no adore los mismos ritos y que no conduzcan a nadie a la fuente deseadas sino a los circuncidados» (Sátiras xiv. 100-104).

Tácito escribió algo similar: «Los judíos son extremadamente leales el uno con el otro, y siempre están listos para mostrar compasión; pero para con todo otro pueblo no sienten sino odio y enemistad. Se sientan aparte en las comidas, y duermen aparte» (Historia v. 5).

Índice de Ilustraciones:

- 1.- Cesarea en la antigüedad, ilustración de George Beattie. Pág. 116
- 2.- Casa típica de Palestina. Pág. 117
- 3.- La visión de Pedro en Cesarea. Pág. 118.
- 4.- Pedro en casa de Cornelio, ilustración de Gustav Doré (1832-1883)

Cuestionario:

1. ¿Qué es un centurión?
2. Descríbase el carácter de Cornelio.
3. ¿Cómo supo Cornelio que debió hacer venir a Pedro?
4. ¿A qué hora corresponde; la hora «novena» (versículo 3) y la hora «sexta» (versículo 9)?
5. Estando en la azotea, ¿qué le sobrevino a Pedro? ¿y que significa eso?
6. ¿Cuántas veces se repitió la visión?
7. ¿Quiénes eran los tres hombres que buscaban a Pedro?
8. Al día siguiente, ¿cuántos hombres hicieron el viaje a Cesarea? 11:12).
9. Según los versículos 28 y 34, ¿cuál fue el significado de la visión que tuvo Pedro?
10. ¿Cuánta gente se había reunido para oír a Pedro?
11. ¿De quiénes se agrada Dios?
12. ¿Quiénes eran testigos de los milagros de Jesús en la tierra de Judea?
13. ¿A quiénes se refiere el pronombre «nosotros» en el versículo 41?
14. ¿Para quiénes es el perdón de los pecados?
15. ¿Quiénes daban testimonio de este hecho?
16. En esta ocasión, ¿sobre quiénes cayó el Espíritu Santo?
17. ¿En quiénes causó esto maravilla?
18. ¿Quiénes hablaban en lenguas y magnificaban a Dios?
19. ¿Cuál versículo comprueba que el bautismo es mandamiento de Dios?
20. ¿Hay salvación aparte de obedecer los mandamientos de Dios?
21. ¿Quiénes rogaron que Pedro se quedara más tiempo allí?